

## UN CENTÓN VIRGILIANO DE JOSÉ DE LA BARRERA POETA LATINO Y CASTELLANO DE LA SEVILLA DEL SEISCIENTOS

Joaquín PASCUAL BAREA

En un volumen de *Varios fragmentos* de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, signatura 331/89, encontré casualmente un discurso en latín y una serie de poemas latinos y castellanos en alabanza de San Agustín, compuestos por fray José de la Barrera con motivo de *la fiesta que le celebraron los novicios de su convento de la ciudad de Sevilla a último de agosto de 1631*. En sus poesías castellanas, el novicio fray José cultiva los géneros habituales del Siglo de Oro, y en sus poemas latinos demuestra un perfecto conocimiento de la técnica compositiva de la poesía latina renacentista, basada esencialmente en la imitación de los modelos clásicos, si bien su abuso en el empleo de manierismos formales constituye un claro indicio del período de decadencia en que su obra se enmarca<sup>(1)</sup>.

Tras haber indagado en busca de obras posteriores de este poeta, he hallado, *aunque las preocupaciones de sus mayores estudios* y los numerosos azares de la Fortuna que padeció lo apartaron con frecuencia del cultivo de las Musas, otras composiciones suyas y noticias sobre su vida en

---

(1) Mientras este artículo aguardaba su impresión he editado "Dos composiciones artificiosas de José de la Barrera" (*Alor Novísimo* 16-18, Diputación Provincial de Badajoz, octubre 1988-junio 1989, págs. 33-36), un laberinto o pentacróstico en dísticos elegiacos y unos *uersus rapportati*, que tienen su antecedente más próximo en la *Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla en la beatificación del glorioso San Ignacio*, Luis Estupiñán, Sevilla, 1610, fols. 29 rº y 47 vº y en otros que transcribe I. Osorio Romero en *Floresta de Gramática, Poética y Retórica en Nueva España (1521-1767)*, Méjico, Universidad, 1980, págs. 175-179. Cf. et J.M. Maestre, "Manierismos formales en la poesía hispano-latina", *Excerpta Philologica II* (1992).

Si plumas peregrinas ostentando  
 Causas dulces, amenas suspensiones,  
 Si cultas voces das, admiraciones  
 De Templo tan heroico fabricando,  
 Doctas cítaras pulsas, resonando  
 Cándidas de una Aurora aclamaciones,  
 Primitivas, divinas perfecciones  
 De María puríssima cantando.  
 Si de Alexandro Séptimo derivas,  
 Si de Philipo Quarto luzes cantas,  
 Si de María exaltas glorias tales,  
 Tres triumphos formas, tres memorias vivas,  
 Tres duraciones (quando Apolo cantas),  
 Tres Lauros, tres Coronas inmortales.

Tras numerosos poemas latinos y castellanos en alabanza de San Agustín, figura al final del manuscrito sevillano, lamentablemente incompleto, un poema dedicado al nacimiento de Jesús compuesto con versos de Virgilio, cuyo texto ofrecemos. Nuestro poeta sigue una técnica compositiva semejante a la del centón<sup>(6)</sup>, si bien se permite tomar versos enteros e incluso series de dos, tres, y hasta siete versos de Virgilio<sup>(7)</sup>. Para el hilado de versos se sirve del recurso del encabalgamiento<sup>(8)</sup>, señalado por Lamaccia, así como de la palabra de enlace o palabra puente<sup>(9)</sup>. Son frecuentes los saltos lógicos, el estilo paratáctico, las uniones audaces y los sentidos oscuros como consecuencia de las dificultades de composición.

Las únicas modificaciones que lleva a cabo De la Barrera con respecto al texto de Virgilio, de entre las que naturalmente debemos exceptuar las lecturas divergentes de las hoy admitidas que presentaban las ediciones renacentistas<sup>(10)</sup>, consisten esencialmente en un cambio de género<sup>(11)</sup>, de

(6) Véase Rosa Lamaccia, "Dall'arte allusiva al centone. (A propósito di scuola di poesia e poesia di scuola)", *Atene e Roma*, 4 (1958) págs. 193-216; J.L. Vidal, "Observaciones sobre centones virgilianos de tema cristiano. La creación de una poesía cristiana culta", *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos VII* (1973), págs. 53-64; J.M. Maestre, "La mezcla de géneros en la literatura latina renacentista: a propósito de la *Apollinis fabula* del Brocense", en *Actas del Simposio "IV Centenario de la publicación de la 'Minerva' del Brocense 1587-1987"* (Cáceres, 20-22 de mayo de 1987), págs. 145-187.

(7) Ausonio, *praef. cent. nupt.* pág. 140 Schk.: "...duos [uersus] iunctim locare ineptum est, et tres una serie merae nugae."

(8) De una palabra en los versos 11-12, 82-83, 206-7, 211-2 y 221-2. De dos palabras en los versos 116-7, 129-30, 168-9, 185-6 y 226-7.

(9) Versos 17 (*expediam*), 52 (*tunc*), 87 (*ef*) y 89 (*si*).

(10) Versos 9, 21, 31, 34, 49, 62, 69, 135, 162, 204 y 208.

(11) Versos 3, 106, 160, 164, 170 y 175.

número<sup>(12)</sup>, de caso<sup>(13)</sup>, de tiempo<sup>(14)</sup> o persona<sup>(15)</sup>, así como en alguna alteración del orden<sup>(16)</sup> y otras insignificancias<sup>(17)</sup>. El autor se ve obligado también a sustituir algunos nombres propios, como *Italo* y *Teucris* por los términos *tali* y *terris* respectivamente<sup>(18)</sup>, si bien conserva los nombres de los dioses y héroes paganos, ya representando a otros cristianos, como Júpiter a Dios, Diana a la Virgen, Mercurio a Gabriel o Acates a José, o bien integrándose como tales en la historia, como Pan y Orfeo.

Por otro lado, el cambio de contexto provoca en ocasiones alteraciones de sentido, que se manifestaban claramente al elaborar mi traducción a partir de las del profesor Bartolomé Segura<sup>(19)</sup>, para lo cual he seguido una técnica paralela a la del propio De la Barrera. Una traducción directa del centón difícilmente habría podido evitar la influencia del nuevo contexto cristiano y habría velado así las evocaciones épicas que constituyen la esencia del poema.

Este mismo motivo me ha llevado a presentar el texto de acuerdo con los criterios modernos en la ediciones de las obras de Virgilio, aunque no he incluido este tipo de correcciones meramente gráficas en el aparato crítico. Las grafías del manuscrito son en general las habituales de su época: *ah*, *arena*, *humerus*, *herilem*, *chara*; *sydera*, *hybernus*, *sylua*, *Syluanus*, *lachryma*, *hyems*; *coelum*, *coelicolae*, *Egle*, *gleba*, *cespite*, *foemina*, *coesaries*, *coecus*; *soboles*, *obstupere*, *aethereus*; *uires*, *orbes*, *conualles*, *tenuas*, *flagrantes*, *celeris*, *ignes*, *omnes* o *omneis*, *arceis* en el acusativo plural; *sese*, *necnon*, *iampridem*; *tunc* por *tum*; *brachia*, *effusus*, *perfussus*, *assueti*, *expectata*, *misto*, *commistus*, *aliquor*, *illabere*, *cygnis*, *assurgit*, *suscepit*. También presenta el manuscrito mayúscula al comienzo de cada verso, tras punto y en palabras como *Deus*, *Dea*, *Diua*, *Pater*, *Parens*, *Mater*, *Ales*, *Virgo*, *Puer*, *Natus*, *Vir* y *Regina*.

(12) Versos 5, 12, 20, 54, 98, 132, 139, 148, 175, 194, 222, 228 y 233.

(13) Versos 118, 127, 143, 161, 179 y 198.

(14) Versos 57, 59, 63, 100, 105, 123 y 194.

(15) Versos 10 y 132.

(16) Versos 14-15, 34, 48, 57, 59, 134, 155, 174-5 y 192.

(17) Versos 4, 35, 112, 160, 169, 192 y 213.

(18) Versos 9 y 150.

(19) *La Eneida*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1984. *Bucólicas. Geórgicas*, Alianza Editorial, Madrid, 1981. El encabezamiento de la traducción del poema corresponde al de la obra, tras el cual aparecen varios poemas preliminares antes del poema latino con su título propio, lo cual nos hace pensar que posiblemente el fragmento conservado del centón formaba parte de una obra de considerable extensión.

**PRINCIPI EMMANVELI  
ADVENIENTI AB ASTRIS DEO  
NASCENTI IN STABVLO HOMINI  
Ex uariis P. Virgilii Maronis  
Contextum Epos**

Hic ubi disiectas moles auulsaque saxis  
 saxa uides, | spelunca fuit submota recessu |  
 arboribus clauso circum atque horrentibus umbris. |  
 huc cursu | ignipotens caelo descendit ab alto |  
 cara dei soboles, magnum Iouis incrementum, | 5  
 imperium Oceano, famam qui terminet astris: |  
 macte noua uirtute, puer, | quo iustior alter  
 nec pietate fuit, nec | pulchrior alter | ad auras  
 aetherias tali commixtus sanguine surgit. |  
 certum est: | ipse deum manifesto in lumine uidit, | 10  
 ipse nemo linquens patrium saltusque Lycae  
 Pan, | diues pecoris niuei | pecorisque magistri |  
 credunt se uidisse Iouem, cum | diua creatrix, |  
 uirginis os habitumque gerens et | signa decoris  
 diuini, | partu sub luminis edidit auras. | 15  
 haud incerta cano, nunc qua ratione (quod instat) |  
 expediam dictis. | non hic te carmine ficto  
 atque per ambages et longa exorsa tenebo; |  
 non ego cuncta meis amplecti uersibus opto, |  
 quae qui scire uelit, Libyci uelit aequoris idem 20  
 discere quam multae Zephyro turbentur harenae; |  
 sed me Parnasi deserta per ardua dulcis  
 raptat amor; iuuat ire iugis, qua nulla priorum  
 Castaliam molli diuertitur orbita cliuo. | 25  
 Nox erat et placidum carpebant fessa soporem  
 corpora per terras siluaeque et saeua quierant  
 aequora cum medio uoluuntur sidera lapsu,  
 cum tacet omnis ager, pecudes pictaeque uolucres,  
 quaeque lacus late liquidos quaeque aspera dumis

2 fuit uasto summota Verg. || 3 clausam Verg. || 4 hic Verg. || 9 Italo Verg. | surget Verg. aliqui codd. || 10 uidi Verg. || 12 magistris Verg. || 14-15 diuini ante signa Verg. || 15 oras Verg. || 20 quae| quem Verg.

1-2 Ae. II, 608-9 || 2 Ae. VIII, 193 || 3 Ae. I, 311 Ae. III, 320 || 4 Ae. I, 534 | Ae. VIII, 423 || 5 Ec. IV, 49 || 6 Ae. I, 287 || 7 Ae. IX, 641 || 7-8 Ae. I, 544-5 || 8 Ae. IX, 179 Ae. VII, 649 || 8-9 Ae. VI, 761-2 || 10 Ec. X, 52 | Ae. IV, 358 || 11-12 G. I, 16-7 || 12 Ec. II, 20 | G. II, 529 || 13 Ae. VIII, 353 | Ae. VIII, 534 || 14 Ae. I, 315 || 14-15 Ae. V, 647 || 15 Ae. VII, 660 || 16 Ae. VIII, 49 || 17 Ae. III, 379 || 17-18 G. II, 45-6 || 19 G. II, 42 || 20-21 G. II, 105-6 || 22-24 G. III, 291-3 || 25-31 Ae. IV, 522-8

rura tenent, somno positae sub nocte silenti lenibant curas et corda oblita laborum.	30
ecce autem   in siluis,   studium quibus arua tueri,   lanigeros agitare greges hirtasque capellas   peruigilant seros hiberni ad luminis ignes.	
illi clausa tenent stabulis armenta, neque ullae aut herbae campo apparent aut arbore frondes; sed iacet aggeribus niueis informis et alto terra gelu late septemque assurgit in ulnas, semper hiems, semper spirantes frigora Cauri.	35
ipsi in defossis specubus secreta sub alta otia agunt terra, congestaque robora totasque aduoluerē focis ulmos ignique dedere. hic noctem ludo ducunt, et pocula laeti fermento atque acidis imitantur uitea sorbis,   uersibus incomptis ludunt risuque soluto	40
corporeaque agresti durant praedura palaestra.	45
Nec minus interea   caeli in regione serena   caelicolae magni   portis bipatentibus adsunt.   tunc pater omnipotens, caeli cui summa potestas, infit (eo dicente deum domus alta silescit et tremefacta solo tellus, silet arduus aether).	50
tunc sic Mercurium alloquitur ac talia mandat: ‘uade age, nate, uoca Zephyros et labere pennis,   aruorum pecorisque deos   ouiumque magistros   alloquere et celeres defer mea dicta per auras:	55
cara mihi ante alias   et pulchro pectore uirgo,   intemerata colens et uirginitatis amorem   secessu longo   ad muros   sub rupe cauata   nec nostri generis puerum nec sanguinis edet.	60
iam pridem hanc prolem cupio   uirtute futuram egregiam et totum quae uiribus occupet orbem.   atque haec ut certis possimus dicere signis,   signa tibi dico, tu condita mente teneto.	65
Atque ea diuersa penitus dum parte geruntur   diua parens   tuguri congestum caespite culmen	

**31** *om. aliqui codd.* || **34** *peruigilant (-at aliqui codd.) post ignes Verg.* || **35** *illic Verg.* || **46** *nudant Verg.* || **48** *aliqui post portis Verg.* || **49** *caeli] rerum Verg.* || **52** *tum Verg.* || **57** *intemerata colens post amorem Verg.* | *colit Verg.* || **59** *generis nostri Verg.* | *edunt Verg.* || **62** *discere Verg. aliqui codd.* || **63** *dicam Verg.*

**32** *Ae. II, 203 | Ec. VIII, 56 | G. I, 21* || **33** *G. III, 287* || **34** *G. I, 291-2* || **35-39** *G. III, 352-6* || **40-44** *G. III, 376-80* || **45** *G. II, 386* || **46** *G. II, 531* || **47** *Ae. I, 633* *Ae. VII, 572* | *Ae. VIII, 528* || **48** *Ae. X, 6* | *Ae. II, 330* || **49-51** *Ae. X, 100-2* || **52-53** *Ae. IV, 222-3* || **54** *Ae. VIII, 601* | *Ec. II, 33* || **55** *Ae. IV, 226* || **56** *Ae. XI, 537* | *Ae. III, 426* || **57** *Ae. XI, 583-4* || **58** *Ae. III, 229* | *Ae. XII, 575* | *Ae. I, 310* || **59** *Ec. VIII, 45* || **60** *Ae. VI, 717* || **60-61** *Ae. VII, 258-9* || **62** *G. I, 351* || **63** *Ae. III, 388* || **64** *Ae. IX, 1* || **65** *Ae. VI, 197* | *Ec. I, 68*

ingreditur linqvens | scopulis pendentibus antrum |  
 successitque gemens stabulis, | cui fidus Achates  
 it comes et paribus curis uestigia figit. |  
 ac primum silicis scintillam excudit Achates  
 suscepitque ignem foliis atque arida circum 70  
 nutrimenta dedit rapuitque in fomite flammam. |  
 inde ubi prima quies medio iam noctis abactae  
 curriculo expulerat somnum, ceu femina primum,  
 cui tolerare colo uitam tenuique Minerua  
 impositum cinerem et sopitos suscitatur ignis 75  
 noctem addens operi, famulasque ad lumina longo  
 excercet penso, castum ut seruare cubile  
 coniugis et possit paruos educere natos,  
 haud secus | alma parens, | nec tempore segnior illo, |  
 multa mouens animo | per noctem plurima uoluens | 80  
 expleri nequit | alta petens | caecosque uolunt  
 euentus animo | spectans orientia solis  
 lumina | nec placidam membris dat cura quietem, |  
 ardet amans | absens absentem auditque uidetque, |  
 et magis atque magis | (neque enim nouus iste Dianae 85  
 uenit amor subitaque animum dulcedine mouit) |  
 uulnus alit uenis | et sic accensa profatur: |  
 'nate, meae uires, mea magna potentia solus, |  
 si qua tui | iuris materni cura remordet |  
 rumpe moras omnis, | animis inlabere nostris, | 90  
 nascere praeque diem ueniens age, Lucifer, alium. |  
 nulla salus bello, pacem te poscimus omnes'. |  
 Talibus orabat | dum sese laetus ad auras  
 palmes agit laxis per purum immissus habenis. |  
 namque improuiso, | ante alios pulcherrimus omnis, | 95  
 candidior cynnis, hedera formosior alba, |  
 purior electro, | multo gemitu lacrimisque, |  
 cura dei, | deus ecce deus! | (mirabile dictu) |  
 dat sese | optatae gremio telluris | et ore, |  
 (tantus amor terrae) | terrae | oscula dulcia figit. | 100

**69** silici *Verg. aliqui codd.* || **85** et] iam *Verg.* || **93** se *Verg.* || **95** longos] uarios *Verg.* || **99** se *Verg.* || **100** alter terrae *iterau.* *S* | figet *Verg.*

**66** *Ae.* VI, 157 | *Ae.* I, 166 || **67** *Ae.* VII, 501 || **67-68** *Ae.* VI, 158-9 || **69-71** *Ae.* I, 174-6 || **72-79** *Ae.* VIII, 407-14 || **79** *Ae.* II, 591 | *Ae.* VIII, 414 || **80** *Ae.* III, 34 | *Ae.* I, 305 || **81** *Ae.* VIII, 618 | *Ae.* V, 508 *Ae.* VII, 362 || **81-82** *Ae.* VI, 157-8 || **82-83** *Ae.* VIII, 68-9 || **83** *Ae.* IV, 5 || **84** *Ae.* IV, 101 | *Ae.* IV, 83 || **85** *Ae.* XII, 239 || **85-86** *Ae.* XI, 537-8 || **87** *Ae.* IV, 2 | *Ae.* IV, 364 || **88** *Ae.* I, 664 || **89** *Ec.* VII, 40 | *Ae.* VII, 402 || **90** *Ae.* IX, 13 | *Ae.* III, 89 || **91** *Ec.* VIII, 17 || **92** *Ae.* XI, 362 || **93** *Ae.* VI, 124 || **93-94** *G.* II, 363-4 || **95** *Ae.* VIII, 524 | *Ae.* VII, 55 || **96** *Ec.* VII, 38 || **97** *G.* III, 522 | *Ae.* X, 505 || **98** *Ae.* III, 476 | *Ae.* VI, 46 | *Ae.* VIII, 252 || **99** *Ae.* XI, 565 *Ae.* XII, 227 | *Ae.* III, 509 | *G.* IV, 92 || **100** *G.* II, 301 | *Ae.* I, 687

qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,  
quem Venus ante alios astrorum diligit ignis,  
extulit os sacrum caelo tenebrasque resoluit, |  
accepit uocem lacrimis | exterrita mater |  
miraturque interque manus et bracchia uersans | 105  
oscula libauit nato, dehinc talia fatur: |  
'uenisti tandem tuaque exspectata parenti  
uicit iter durum pietas? datur ora tueri,  
nate, tua et ueras audire et reddere uoces?  
Sic equidem ducebam animo rebarque futurum | 110  
tempora dinumerans, nec me mea cura fefellit. |  
o mea progenies, | a, te ne frigora laedant! |  
a, tibi ne teneras glacies secet aspera plantas! |  
o formose puer, | mea sola et sera uoluptas'. |  
sic ait, et | teneris immulgens ubera labris | 115  
optatos dedit amplexus placidumque | recepit  
ad sese, | et fotum gremio | praesepibus altis |  
imponit regina manu. | procumbit humi bos, |  
stat sonipes ac frena ferox spumantia mandit. |  
Iamque ibat dicto parens | sacer ales ab alto, | 120  
ille uiam celerans per mille coloribus arcum |  
perque domos | solisque uias | desertaque regna  
pastorum et longe saltus lateque uacantes. |  
ut primum alatis tetigit magalia plantis |  
improuisus adest | claraque in luce refulsit | 125  
os umerosque deo similis | uocemque coloremque  
et crines flauos et membra decora iuuentae. |  
terrentur uisu subito, | stupet inscia turba,  
obstipuere animi gelidusque per ima cucurrit  
ossa tremor. | dictis maerentia pectora mulcet: | 130  
'ne trepidate | uiri, deus aethere missus ab alto, |  
auxilium aduentumque dei | pacemque reporto.' |  
his animum arrecti dictis et | numine diui |  
tum reuocant uiris | arrectisque auribus astant. |  
ille haec deposita tandem formidine fatur: | 135

105 uersat Verg. || 106 natae Verg. || 108-109 ? om.S || 109 ueras| notas Verg. ||  
118 manum Verg. || 123 uacantis Verg. || 127 iuuenta Verg. || 128 turba| supra  
Verg. || 131 uiri| citiVerg. || 132 reportant Verg. || 134 uictu ante reuocant Verg. ||

101-103 Ae. VIII, 589-91 || 104 Ae. XII, 64 | Ae. VIII, 370 || 105 Ae. VIII, 619 ||  
106 Ae. I, 256 || 107-111 VI, 687-91 || 112 Ae. VII, 97 || 112-113 Ec. X, 48-49 || 114  
Ec. II, 17 | Ae. VIII, 581 || 115 Ae. I, 142 | Ae. XI, 572 || 116 Ae. VIII, 405 || 116-  
117 Ae. II, 524-5 || 117 Ae. I, 692 | Ae. VII, 275 || 118 Ae. VII, 573 | Ae. V, 481 ||  
119 Ae. IV, 135 || 120 Ae. I, 695 | Ae. XI, 721 || 121 Ae. V, 609 || 122 Ae. VI, 265 |  
Ae. VI, 796 || 122-123 G. III, 476-7 || 124 Ae. IV, 259 || 125 Ae. IX, 49 || 125-126  
Ae. I, 558-9 || 126-127 Ae. IV, 588-9 || 128 Ae. VIII, 109 | Ae. VII, 381 || 129-130  
Ae. II, 120-1 || 130 Ae. I, 197 || 131 IX, 114 | Ae. IV, 574 || 132 Ae. VIII, 201 | Ae.  
VII, 285 || 133 Ae. I, 579 | Ae. III, 363 || 134 Ae. I, 214 | Ae. I, 152 || 135 Ae. II,  
76 Ae. III, 612

'haud procul hinc saxo incolitur fundata uetusto |  
 terra antiqua, potens armis atque ubere glabrae,' |  
 hic primum | in luco noua res oblata | sub antro: |  
 magna dei genitrix, | et pulchro pectore uirgo |  
 edidit, aetherios umero qui sustinet orbis. | 140  
 hic uir, hic est, | pacis solum inuiolabile pignus, |  
 una salus uictis, | fama super aethera notus; |  
 huius in aduentu | surget gens aurea mundo |  
 (et pater ipse suo superum iam signat honore) |  
 progenies magnum caeli uentura sub axem; | 145  
 accipite ergo animis atque haec mea figite dicta: |  
 longe illi dea mater erit | uastoque sub antro, |  
 laeta dei partu | atque | oculos deiecta decoros. |  
 ipse, uelut stabuli custos, | iustissimus unus  
 qui fuit in terris et seruantissimus aequi. | 150  
 ipsa canas oro, | solum te uirgine dignum. |  
 et puer ipse | solo recubans | ante ora parentum. |  
 sol quoque et exoriens | (poteris cognoscere signis) |  
 signa dabit; solem certissima signa sequuntur. |  
 hac iter es, | properate citi | nec uestra feretur | 155  
 fama leuis tantique abolescet gratia facti.' |  
 Dixit et auertens rosea ceruice refulsit,  
 ambrosiaeque comae diuinum uertice odorem  
 spirauere, pedes uestis defluxit ad imos,  
 et uere incessu patuit deus. | inde repente, | 160  
 remigio alarum | celeri uentisque uocatis |  
 ipse uolans tenuis se sustulit ales in auras. |  
 qualis spelunca subito commota columba,  
 cui domus et dulces latebrosa in pumice nidi,  
 fertur in arua uolans plausumque exterrita pennis | 165  
 dat tecto ingentem, mox aëre lapsa quieto,  
 radit iter liquidum celeris neque commouet alas. |

**139** deum *Verg.* || **143** aduentum *Verg.* || **148** deum *Verg.* | atque *add. S* || **150**  
 terris como en *Teucris Verg.* || **155** citi *ante properate Verg.* || **160** uera *Verg.* | dea  
*Verg.* || **161** remigium *Verg.* || **162** in] ad *Verg. aliqui codd.* || **164** latebroso *Verg.*

**136** *Ae. VIII, 478* || **137** *Ae. I, 531* || **138** *Ae. IX, 110* | *Ae. I, 450* | *Ae. III, 431* ||  
**139** *Ae. II, 788* | *Ae. III, 426* || **140** *Ae. VIII, 137* || **141** *Ae. VI, 791* | *Ae. XI, 363*  
 || **142** *Ae. II, 354* | *Ae. I, 379* || **143** *Ae. VI, 798* | *Ec. IV, 9* || **144** *Ae. VI, 780* ||  
**145** *Ae. VI, 790* || **146** *Ae. X, 104* || **147** *Ae. XII, 52* | *Ae. VIII, 217* || **148** *Ae. VI,*  
*786* | *Ae. XI, 480* || **149** *G. IV, 433* || **149-150** *Ae. II, 426-7* || **151** *Ae. VI, 76* |  
*Ae. VII, 389* || **152** *Ec. V, 54* | *Ae. III, 392* *Ae. VIII, 45* | *Ae. VI, 308* || **153** *G. I,*  
*438* | *G. I, 394* || **154** *G. I, 439* || **155** *Ae. IX, 321* | *Ae. XII, 425* || **155-156** *Ae.*  
**VII, 231-2** || **157-160** *Ae. I, 402-5* || **160** *Ae. VIII, 238* || **161** *Ae. VI, 19* | *Ae. V,*  
*211* || **162** *Ae. V, 861* || **163-167** *Ae. V, 213-7*



Orpheus in siluis   oculos ad sidera laetus sustulit ac   tali fugientem est uoce secutus:   'i decus, i nostrum,   quis te mihi nubibus actum	170
detulit in terras? unde haec tam clara repente tempestas? medium uideo discedere caelum.   adsis o placidusque iuues.'   nec plura locutus   ardua tecta petit stabuli cornuque recuruo pastorale canit signum, quo protinus omnes	175
undique conuenere animis opibusque parati,   uiuidus hiberna uenit de glande Menalcas,   uenit et agresti capitis Siluanus honore,   uelleribus niueis et festa fronde reuinctus,   Pan deus Arcadiae uenit   Dryadesque puellae,	180
Aegle Naiadum pulcherrima,   candida Nais   caesariem effusae nitidam per candida colla,   ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae;   multi praeterea, quos fama obscura recondit.   nec non et socii, quae cuique est copia, laeti	185
dona ferunt,   tepido spumantia cymbia lacte   et pastorem praefixa cuspidem myrtum   castaneasque nuces.   iuuenum manus emicat ardens   et cereale solum pomis agrestibus augent.   idem omnis simul ardor agit noua quaerere tecta,	190
compellare uirum et casus cognoscere tantos.   Dumque ea per campos,   rubra Iouis ales in aethra'   dat signum caelo   portisque patentibus omnis accepit socios atque agmina conscia iungunt,   nescio qua prater solitum dulcedine laeti.	195
et reduces illi ludunt stridentibus alis et coetu cinxere polum cantusque dedere.   ingeminat plausum   diuino carmine pastor,   pastor Aristaeus,   magna comitante caterua.   consonat omne nemus strepitu collesque resultant.	200

**169** extulit et *Verg.* || **170** actam *Verg.* || **174-175** cornuque recuruo *post* signum *Verg.* | postea Tartaream intendit uocem *om. S* || **175** qua *Verg.* | omne *Verg.* || **179** reuinctum *Verg.* || **192** dumque] atque *Verg.* | fuluus *post* rubra *om. S* || **194** accipiunt *Verg.* || **195** et] ut *Verg.* || **198** ingeminant plausu *Verg.*

**168** *Ec.* VIII, 56 || **168-169** *Ae.* II, 687-8 || **169** *Ae.* I, 406 || **170** *Ae.* VI, 546 || **170-172** *Ae.* IX, 18-20 || **173** *Ae.* IV, 578 | *Ae.* VII, 599 || **174-175** *Ae.* VII, 512-4 || **176** *Ae.* II, 799 || **177** *Ec.* X, 20 || **178** *Ec.* X, 24 || **179** *Ae.* IV, 459 || **180** *Ec.* X, 26 | *G.* I, 11 || **181** *Ec.* VI, 21 | *Ec.* II, 46 || **182** *G.* IV, 337 || **183** *G.* IV, 342 || **184** *Ae.* V, 302 || **185-186** *Ae.* V, 100-1 || **186** *Ae.* III, 66 || **187** *Ae.* VII, 817 || **188** *Ec.* II, 52 | *Ae.* VI, 5 || **189** *Ae.* VII, 111 || **190** *Ae.* VII, 393 || **191** *Ae.* III, 299 || **192** *Ae.* VII, 540 | *Ae.* XII, 247 || **193** *Ae.* XII, 245 || **193-194** *Ae.* II, 266-7 || **195** *G.* I, 412 || **196-197** *Ae.* I, 397-8 || **198** *Ae.* I, 747 | *Ec.* VI, 67 || **199** *G.* IV, 317 | *Ae.* II, 40 || **200** *Ae.* VIII, 305

ipsi laetitia uoces ad sidera iactant intonsi montes; ipsae iam carmina rupes, ipsa sonant arbusta: 'deus, deus ille, Menalca!	
Olli per dumos,   tenuis qua semita ducit angustaeque ferunt fauces,   ruit omnis in urbem	205
pastorum ex acie numerus   rapidisque feruntur passibus,   et gemini custodes limine ab alto procedunt gressumque canes comitantur erilem.	
ergo iter inceptum celerant rumore secundo   saxa per et scopulos et depressas conuallis	210
et uarios superant flexus, uariisque teguntur arboribus   tacitae per amica silentia lunae.   multa inter sese uario sermone ferebant,   iamque ascendebant collem, qui plurimus urbi imminet aduersasque aspectat desuper arces.	215
hic pater omnipotens ter caelo clarus ab alto intonuit, radiisque ardentem lucis et auro ipse manu quatiens ostendit ab aethere nubem   signauitque uiam flammis;   ceu saepe refixa transcurrunt crinemque uolantia sidera ducunt.	220
Iuppiter haec;   mixtoque ingens exorta tumultu laetitia,   plausuque uolant fremituque secundo,   succedunt tectis,   pedibus timor addidit alas.   ut uentum ad sedes,   sola sub rupe iacentem   agnouere deum proceres   coramque parentem	225
flagrantisque dei uultus;   turbamque sonantem agminis aligeri   uariae circumque supraque aethera mulcebant cantu   uentosque secabant.   ac uelut in pratis ubi apes aestate serena floribus insidunt uariis et candida circum	230
lilia funduntur, strepit omnis murmure campus,   conuertere animos, animos, oculosque tulere cuncti ad reginam   figuntque in uirgine uultus   assueti [...]	

204 quo *Verg. aliqui codd.* || 208 praecedunt *Verg. aliqui codd.* || 211 uarios] longos *Verg.* || 213 serebant *Verg.* || 222 uolat *Verg.* || 223 tecto *Verg.* || 228 secabat *Verg.* | figit *Verg.* || 229 ueluti *Verg.* || 232 alter animos] acris *Verg.* || 233 figit *Verg.*

201-203 *Ec.* V, 62-4 || 204 *Ae.* VIII, 594 || 204-205 *Ae.* XI, 524-5 || 205-206 *Ae.* VII, 573-4 || 206-207 *Ae.* VII, 156-7 || 207-208 *Ae.* VIII, 461-2 || 209 *Ae.* VIII, 90 || 210 *G.* III, 276 || 211-212 *Ae.* VIII, 95-6 || 212 *Ae.* II, 255 || 213 *Ae.* VI, 160 || 214-215 *Ae.* I, 419-20 || 216-218 *Ae.* VII, 141-3 || 219 *Ae.* V, 526 || 219-220 *Ae.* V, 527-8 || 221 *Ae.* X, 16 || 221-222 *Ae.* III, 99-100 || 222 *Ae.* V, 338 || 223 *Ae.* II, 478 | *Ae.* VIII, 224 || 224 *Ae.* VIII, 362 | *Ec.* X, 14 || 225 *Ae.* IX, 659 | *Ae.* VIII, 122 || 226 *Ae.* I, 710 || 226-227 *Ae.* XII, 248-9 || 227-228 *Ae.* VII, 32 et 34 || 228 *Ae.* IV, 257 || 229-231 *Ae.* VI, 707-9 || 232-233 *Ae.* XI, 800-1 || 233 *Ae.* XII, 70 || 234 V, 301

**POEMA CURIOSO AL NACIMIENTO  
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**

**Hecho todo de versos de Virgilio por**

**Fray José de la Barrera  
Novicio en el Convento de  
Nuestro Padre San Agustín de Sevilla**

**Dedicado al *Muy Reverendo Padre*  
Monseñor Fray Pedro de Cárdenas  
Prior Dignísimo del mismo Convento**

Aquí, donde ves los materiales resquebrajados y las piedras arrancadas de las piedras, había una cueva apartada en un lugar retirado, encerrado entre árboles y sombras espeluznantes. Hacia aquí desciende a la carrera desde el alto cielo el que domina el fuego, el vástago querido de Dios, magna semilla de Júpiter, que llevará las fronteras del imperio hasta el Océano y su fama a las estrellas. Bravo por ese valor naciente, muchacho, más justo que el cual no existía otro ni había uno más grande por su justicia, ni otro más hermoso surgirá al aire del cielo con mezcla de esta sangre. Es seguro: Pan en persona, rico en ganado como la nieve, vio a la clara luz del día al Dios; él mismo, dejando el bosque paterno y los serrijones del Liceo, y los caporales del ganado creen haber visto a Júpiter cuando su divina madre, con cara y aspecto de una muchacha y las señales de belleza divina, lo alumbró al mundo en parto. Hablo de cosas bien seguras, ahora voy a explicarte de qué modo (pon atención). No te voy a retener aquí con ficciones poéticas, circunloquios y largos exordios; yo no pretendo abarcarlo todo con mis versos; si alguien quisiera hacerlo, es como si quisiera aprender el número de arenas que levanta el céfiro en el desierto africano; pero es que el dulce amor me arrastra por los picos desérticos del Parnaso, me gusta ir por las cimas donde ningún predecesor dejó el sendero que lleva a Castalia en suave pendiente.

Era de noche, y los cuerpos cansados cogían el plácido sueño en la tierra, y las selvas y el mar bravío se habían calmado, cuando las estrellas están a medio camino de su revolución, cuando calla todo el campo, los ganados y los pintados pájaros, los que habitan en las lagunas de extensas aguas y los que habitan en terrenos de ásperos zarzales, entregados al sueño en la noche silenciosa calmaban sus preocupaciones y sus corazones olvidados de los sufrimientos. He aquí pues en las selvas, aquellos cuyo afán es velar por las labranzas, la brega de los rebaños lanudos y de la cabras greñudas, velan hasta la tarde en invierno a la luz del fuego. Mantienen aquellos a los ganados encerrados en los establos y no se ve

hierba alguna en el campo ni follaje en los árboles; por el contrario, se extiende una tierra desfigurada por montones de nieve y capas de hielo que alcanza siete codos, siempre es invierno, siempre están los coros soplando con fríos. Ellos por su parte viven despreocupadamente inactivos en cuevas excavadas bien hondo en la tierra, haciendo rodar hasta el hogar y echando al fuego los robles que han almacenado y olmos enteros. Aquí pasan la noche jugando, y beben entusiasmados un licor de cebada y serba agrias fermentadas que hacen las veces del vino, se divierten con versos desaliñados y burlas licenciosas, y endurecen sus endurecidos cuerpos con la competición agreste.

Y entretanto en el espacio sereno del cielo, los grandes moradores del cielo no dejan de asomar por las puertas abiertas de par en par. Entonces el Padre Todopoderoso, a quien corresponde el supremo poder sobre el cielo, comienza; mientras él habla, la alta morada de los dioses guarda silencio, y la tierra estremecida hasta los cimientos; guarda silencio el éter. Entonces se dirige así a Mercurio y le ordena lo siguiente: "Ea, hijo, ve, reúne a los céfiros y ponte a planear con tus alas, ve a hablar a los dioses de los campos y el ganado y a los pastores de las ovejas, y llévalas mis palabras a través del rápido aire: una muchacha de hermoso pecho y querida como me es más que las demás, que cultiva sin mancha el amor a la virginidad, criará un niño que no es de nuestra raza ni de nuestra sangre en un escondite distante junto a los muros, bajo una cueva roqueña. Ya hace tiempo que deseo que esta prole sea fuera de serie por su valor y que domine el orbe entero con su fuerza. Y para que podamos decir esto con señales inequívocas, voy a decirte las señales, tú métetelas en la cabeza y recuérdalas".

Y mientras tiene lugar esto, en una parte completamente distinta la divina madre avanza hacia el cumbrero cubierto de pasto de una choza abandonando una cueva de estalactitas, y penetró lamentándose en la cuadra; con ella de acompañante va su fiel Acates, y va dejando sus huellas con iguales preocupaciones. Y lo primero, Acates hizo saltar una chispa del pedernal y prendió fuego en las hojas y colocó a su alrededor madera seca, y consiguió fuego con esta materia combustible. Después, cuando el primer sueño lo había despabilado, mediado ya el curso de la noche que pasaba, tan pronto como la mujer, que tiene la imposición de sustentar su vida con la rueca y los finos hilos de Minerva, aviva la ceniza y el fuego mortecino, agregando a su trabajo la noche, y hace trabajar a sus criadas a la luz con la larga urdimbre para poder mantener el casto hogar de su esposo y educar a sus hijos pequeños, no de otro modo la madre nutriz, ni perezosa por ser aquella hora, dándole vueltas a muchas cosas en su mente, dando vueltas a muchas cosas durante la noche, no logra saciarse y va dando vuelta en el interior de su alma a los inescrutables acontecimientos mirando a los rayos nacientes del sol; y la preocupación no conce-

de a su cuerpo el sueño placentero, ausente ella, lo oye y lo ve a él ausente, y se abrasa de amor más y más (pues que no es ése un amor nuevo que le ha entrado a Diana y ha conmovido su alma con repentina dulzura), alimenta en sus venas la herida y le habla acalorada del siguiente modo:

“Hijo, fuerza mía, mi gran poder sólo tú, si hace mella en ti alguna preocupación por el derecho de tu madre, déjate de toda tardanza, insúflate en nuestro espíritu, nace, y tráete delante, Estrella de la mañana, el día nutricio. Ninguna salvación hay en la guerra, todos te pedimos la paz.”

Con estas palabras le suplica mientras se alza en las brisas el retoño feliz lanzado a rienda suelta por el aire libre. Pues de repente, más hermoso que todos los demás, más blanco que los cisnes, más hermoso que la hiedra blanca, más transparente que el ámbar, con muchos lamentos y lágrimas, la cuita de Dios, ¡el dios, he aquí el dios! (cosa que causa maravilla decir), se confía al seno de la tierra ansiada y con la cara (tan grande es su amor por la tierra) le estampa dulces besos a la tierra. Como cuando el lucero de la tarde, que se baña en las aguas del Océano, a quien Venus ama con preferencia a los demás fuegos estelares, saca en el cielo su faz sagrada y disipa las tinieblas, escuchó su voz con lágrimas su aterrorizada Madre y se queda embobada y, dándole vueltas entre las manos y los brazos, rozó con los labios a su hijo, y a continuación le dice lo siguiente: “¿Viniste por fin, y el amor que tu madre aguardaba venció el duro camino? ¿Me es dado contemplar tu cara, hijo, y oír y responderte con voces conocidas? Así exactamente se me antojaba y pensaba que iba a ocurrir contando los días, y mi ansiedad no se ha frustrado. ¡Oh descendencia mía, que los fríos, ay, no te dañen! ¡Ay, que el áspero hielo no corte tus tiernas plantas! ¡Oh, niño hermoso, único y tardío placer mío!” Así habla, y apretando sus ubres sobre los tiernos labios le dio los ansiados abrazos y lo acogió a su lado complaciente, y amparado en su regazo lo coloca la reina con su mano en los altos establos. El buey cae en tierra, el caballo levanta su alzada y tasca fogoso los frenos llenos de espuma.

Y ya se marchaba cumpliendo su encargo el ave sagrada de lo alto, acelerando aquél su marcha por el arco de mil colores y las moradas y caminos del sol, y los reinos de pastores abandonados, cañadas desérticas a todo lo ancho y lo largo. Tan pronto como tocó con sus aladas plantas las cabañas, se presenta de improviso y resplandeció a la clara luz, parecido a un dios en la cara y en los hombros, en la voz y el color y los rubios cabellos y los miembros hermosos de la juventud. Se asustan de la súbita aparición, en su ingenuidad se queda asombrado el grupo, los ánimos se quedaron paralizados y un estremecimiento helado corrió por lo profundo de los huesos. Consuela sus corazones entristecidos con estas palabras: “No os inquietéis, hombres, soy un dios enviado del alto cielo, traigo conmigo el auxilio y la venida del dios”. Cobrando ánimo con estas palabras

y con el poder del dios, recobran luego fuerza y se ponen a su lado con los oídos atentos. Él, abandonado finalmente el miedo, manifiesta lo siguiente: “No lejos de aquí, fundada con piedras viejas, se halla habitada una tierra antigua, poderosa con las armas y por la fertilidad del suelo; aquí se ofrece por primera vez un insólito espectáculo en este bosque en su enorme antro: La gran Madre de Dios, una muchacha de hermoso pecho, engendró a quien sostiene en su hombro el orbe terrestre. Éste es, éste es el hombre, la única prenda inviolable de la paz, la única salvación de los vencidos, conocido por la fama hasta más allá de las estrellas. A la llegada de éste surgirá la edad de oro para el mundo (y el propio padre con su honor lo señala ya), descendencia que ha de surgir bajo la gran bóveda del cielo. Escuchad pues y metéos en la cabeza estas palabras mías: Lejos de él estará su diosa madre dentro de la vasta cueva, contenta con el parto de Dios y con sus honestos ojos bajos; él por su parte, como el guardián del establo, el hombre más singularmente justo y observante de la equidad que hubo en la tierra (que tú misma vaticines, te pido, que es el único digno de ti, muchacha); y el niño por su parte, echado en el suelo ante la cara de sus padres. Y también el sol al salir (podrás reconocerles por las señales) proporcionará indicaciones, al sol acompañan señales inequívocas. Por aquí está el camino, apresuráos rápidos y no será trivial lo que se diga de vosotros, y el agradecimiento por un favor tan grande irá creciendo”.

Dijo, al alejarse refulgió su cuello de rosa y su pelo de ambrosía exhaló de la cabellera un olor divino, su vestido cayó hasta los mismos pies y en sus andares manifestó ser un dios de verdad. Luego de golpe, con el rápido tren de vuelo de sus alas y con el viento a pedir de boca, él mismo levantó el vuelo como un ave a las brisas sutiles. Como la paloma que, espantada de repente en una cueva y que tiene su casa y su dulce nido en el escondrijo de una piedra, sale volando al campo y asustada produce un gran aleteo con las alas en el interior, luego, planeando por el aire calmado, hace su marcha sin obstáculos y no mueve las rápidas alas.

Orfeo en las selvas levantó entusiasmado los ojos a las estrellas y lo siguió escapándose ya con estas palabras: “¿Quién te me trajo a las tierras lanzado a través de las nubes? ¿De dónde proviene esta repentina claridad del aire? Veo que el cielo se ha hendido por la mitad. Asístenos y danos tu ayuda complaciente”. Y sin hablar más, se dirige a la elevada techumbre de la cuadra y con el retorcido cuerno da la señal a los pastores, con lo que todos habían acudido de todas partes con sus pertenencias y el ánimo dispuesto. Llegó Menalcas empapado por la bellota de invierno; vino también Silvano con su agreste adorno en la cabeza, recubierto con vellones blancos como la nieve y ramas festivas; vino Pan, el dios de la Arcadia, y las jóvenes Dríades; Egle, la más bella de las náyades, la náyade blanca con la brillante cabellera suelta por sus cabellos resplan-

decientes de blancura, ambas ceñidas con pellicos de colorines; otros muchos a los que la fama oscura sepulta. Asimismo los compañeros, en la medida de las posibilidades de cada cual, traen contentos ofrendas, unas jarras de espumosa leche tibia, el mirlo pastoril guarnecido con una punta de hierro y las nueces del castaño. Un grupo de jóvenes salta enardecido y añaden a las tortas cereales frutas silvestres. Este mismo ardor impulsa a un tiempo a todos a buscar las nuevas casas, saludar al héroe y enterarse de sucesos tan importantes.

Y mientras esto sucede en los campos, el ave de Júpiter, volando en el cielo rojizo, hace una señal en el cielo y abriendo las puertas acoge a todos los compañeros y se reúnen los dos bandos cómplices, más contentos de lo habitual por no sé qué clase de felicidad. Ellos juegan a buen recaudo con su alas rumorosas y, recorriendo en círculo el cielo, se pusieron a cantar. Redobla sus aplausos el pastor de canto divino, el pastor Aristeo, acompañado de un grupo numeroso. Todo el bosque retumba con el eco, al que responden las colinas. Los mismos montes con sus arboledas lanzan gritos de alegría a las estrellas; las mismas peñas, las mismas zarzas se hacen eco de sus canciones: “¡Un dios, él es un dios, Menalcas!”.

Ellos, los pastores con el total de su número, entre los zarzales, por donde conduce un sendero minúsculo y llevan unas gargantas estrechas, regresan del frente en desbandada a la ciudad y marchan con rápidos pasos; además, delante de ellos marchan desde el alto umbral dos perros guardianes o siguen los pasos de sus amos. Así que apresuran la marcha emprendida con hurras de alegría entre peñas, picachos, valles encajonados y largos meandros, y pasan bajo la sombra de variados árboles en el silencio cómplice de la noche callada. Muchas palabras cruzaban entre ellos en variada conversación, y ya subían por la colina que domina ampliamente la ciudad y de cuya cima se contemplan enfrente las ciudadelas. Aquí, el Padre Todopoderoso tronó tres veces en el alto cielo despejado, y agitándola él con su propia mano, mostró desde el éter una nube encendida en rayos de luz y oro, y señaló un camino con las llamas; como tantas veces se desprenden del cielo las estrellas fugaces y cruzan arrastrando una cabellera.

Estas cosas hizo Júpiter; y brotó una gran alegría en medio del tumulto y vuelan en medio de aplausos y gritos de ánimo, se aproximan al palacio, el miedo les puso alas en sus pies. Cuando llegaron al sitio, los próceres reconocieron al dios acostado bajo una roca solitaria y a su madre allí delante y el resplandeciente rostro del dios; y a su alrededor y por encima, el tropel bullicioso de la variada bandada alada encantaba el aire con sus trinos y cortaban el viento. Y como cuando en el verano sereno las abejas se posan en las variadas flores de los prados y se desparraman alrededor de los lirios blancos, todo el campo resuena con el zumbido, todos pusieron viva atención en la reina, a ella dirigieron sus ojos y clavan en la virgen su mirada, acostumbrados...